

**Julián David Vélez Carvajal**

Profesor Catedrático Universidad Católica  
Universidad Andina

### **Intervención Social y Ciudad: Hacia la Construcción de unas Categorías Espacio – Temporales desde la Complejidad.**

#### **Resumen:**

Con este texto se pretende dar cuenta de las conclusiones allegadas y de las preguntas construidas que permitirán continuar con la indagación de la realidad que se construye socialmente en Pereira. A pesar de la linealidad que implica la escritura ofrecemos al lector varias entradas y salidas para el abordaje de este escrito. Empezamos planteando las características de contexto del fenómeno social que se pretende problematizar, a saber: El Proceso de Intervención Social realizado a propósito del sismo del 25 de enero de 1999 sucedido en la ciudad de Pereira. Posteriormente, hacemos claridad en relación con la postura teórica a partir de la cual se problematiza el concepto de realidad, de sociedad y del papel asignado al sujeto dentro de estas dos. Luego, se describe el proceso de construcción de las categorías espacio – temporales relacionadas con el proceso de intervención social antes mencionado, a la luz del marco teórico propuesto por el sociólogo alemán Niklas Luhmann y, finalmente, a manera de conclusión, dejamos planteada la pregunta a partir de la cual continuaremos problematizando la construcción de la realidad social en Pereira.

### **Contextualización: Del Desastre Natural y Humanitario a la Construcción de un Nuevo Proyecto de Ciudad y Región.**

El 25 de enero de 1999 el eje cafetero colombiano y, en especial, los departamentos de Quindío y Risaralda, fueron sorprendidos por un movimiento telúrico de 6.2 grados en la escala de Richter. Casi dos millones de personas fueron afectadas por este terremoto, que fue seguido por más de 200 réplicas durante los primeros cinco meses.

Después de atendidas las emergencias inmediatas, las instituciones encargadas se dan a la tarea de la reconstrucción no sólo física sino social, cultural y política de la región afectada por este desastre natural.

Este terremoto no tuvo, entonces, sólo las características de un desastre natural y humanitario, sino que se constituyó en una oportunidad para iniciar un proceso de transformación económica, social, cultural y política de la región del eje cafetero colombiano; así se puede leer en los principios que rigieron la intervención del FOREC en el proceso de reconstrucción: "... *la reconstrucción del eje cafetero colombiano no consiste en devolverle a la zona la situación que presentaba el 25 de enero de 1999, sino en generar las condiciones económicas, políticas y sociales que le permitan ingresar al siglo XXI de una manera eficiente y competitiva*" (...) "*Esta catástrofe debe constituirse en una opción de vida que enmarque el futuro de la región y del país*" (Velásquez, 2001: 82).

Por lo anterior, quisimos indagar por el tipo de relaciones que se establecieron en este proceso de reconstrucción / transformación

27

revista

No 4  
2006

**Maestría en Comunicación Educativa**

de la ciudad de Pereira, a partir del proceso de intervención social realizado durante la etapa post- terremoto.

### **Primero una Aclaración en Relación con el Referente de Partida: del Apriorismo Social al Constructivismo Social.**

En la construcción actual de las ciencias sociales hablar de complejidad implica hacer referencia a un tipo de realidad dinámica que se caracteriza por el establecimiento de relaciones profundas que están mediadas, ya no por la estabilidad, el orden y la causalidad, sino por la inestabilidad, el caos, el desorden, la contingencia; etc. Esta nueva forma de abordar la realidad, nos lleva a refundar el papel del sujeto en ésta y en la sociedad y, consecuentemente, los conceptos mismos de sociedad y de realidad.

Ya no se establece, entonces, una relación causal entre sujeto y sociedad en la que el primero es el portador de todas las disposiciones hechas por el sistema social; y la segunda se comporta como un sistema macro – englobante que determina las formas de actuar de las partes que la componen y que, consecuentemente, proporciona estabilidad y equilibrio. La realidad y, junto con ella la sociedad, ya no se conciben como especies petrificadas, inamovibles e inmodificables que se encuentran por fuera de los sujetos; sino como algo que está por dentro de ellos en tanto que es una construcción de los mismos y, por lo tanto, aprehensible y modificable desde las subjetividades.

Se trasciende, por tanto, el *apriorismo social* como la posibilidad única de dar cuenta de la realidad social y se ingresa en los horizontes del *constructivismo social*, como un intento de tomar distancia de la concepción reduccionista de la realidad y de la sociedad. El sujeto, entonces, se reinventa y adquiere una posición mucho más activa en relación con la construcción de la realidad.

Así, desde la hermenéutica, se ha intentado restituir la facultad activa del sujeto en tanto que constructor de significados (*diversos*), por oposición al componente objetivante e hiperformalizado sobre el que se fundamenta la prescripción occidental de la realidad que *"dispuesta sobre presupuestos racionalistas, ahoga las potencialidades creadoras de los grupos humanos" (...)* *"Por todo lo cual, aquí se propone, a partir de la recuperación de la facultad de lo posible (Durand), esto es, de la imaginación social, liberar la experiencia creadora de cualquier tipo de a priori identitario y racional, a la vez que se intenta fundir los conceptos, a menudo escindidos, de interpretación y acción"* comenta Sánchez Capdequi.

A partir de aquí, ya no es posible pensar que la realidad social es producto de un consenso universal entre sujetos que parten de los mismos *principios a priori* para la toma de sus decisiones y para la realización de sus acciones, se desdibuja de esta manera, la posibilidad de pensar una realidad universal, exterior y por lo tanto inalterable desde la subjetividad; ya el filósofo austriaco Paul Watzlawick, desde el punto de vista del constructivismo sistémico, planteaba que la construcción de la realidad (y por extensión de la sociedad), no es producto de la

asimilación de verdades eternas y objetivas y, por tanto exteriores al sujeto, sino producto de la comunicación que al ser construida de manera particular por los sujetos, deriva en la construcción de las más disímiles y, a veces, opuestas construcciones de la misma.

También Edmund Husserl, en su texto *"Investigaciones Lógicas"* deja entrever la escasa posibilidad de un consenso universal, de una literalidad transversalizante en los procesos de construcción de realidad. Para Husserl, por tanto, es posible la autoconstrucción de la realidad por parte de la consciencia: *"El punto sensible es la demostración de que la consciencia está orientada hacia el empleo de signos, por lo que no puede ser reducida a comunicación (en el sentido de construcción de consenso a partir de la presuposición de la literalidad en un proceso de transmisión de información. Agregado mío). La consciencia se hace presente para sí misma de un modo inmediato con cada una de sus operaciones, con independencia de que le dé a esta presencia una expresión en la conducta comunicativa o sólo la procese para sí misma en la soledad de la vida interior"* Husserl, al decir de Luhmann, justifica, con el estatus trascendental otorgado a los actos de consciencia, la restitución y conservación del concepto de sujeto, pero separado de lo *"inter"*, esto es, rescata el carácter recursivo y autorreferencial del sujeto en su relación con la realidad.

Se puede plantear, a partir de lo anteriormente dicho, que tanto en Watzlawick, como en Sánchez y Husserl, se sugiere una concepción mucho más cercana a la noción del constructivismo en relación con la construcción de la realidad. Esta al ser

construida particularmente por sujetos que son ineluctablemente diferentes (Watzlawick), al ser una posibilidad creadora alejada de principios a priori racionalistas e identitarios (Sánchez) y al ser construida e interpretada a partir del volcamiento de la consciencia sobre sí misma, es decir, a través de su cierre operativo (Husserl), supone ya no un proceso predecible, consensuado y literal entre sujetos, sino la probabilidad / improbabilidad característica de una realidad que es compleja.

En este sentido Edgar Morin, teórico de la Complejidad, plantea que ya no se puede asumir un centro único que opere como una máquina constitutiva del conocimiento que funciona como una instancia de control normativa y definitiva de los procesos de construcción y / o aprehensión de éste.

Ahora bien, Edgar Morin, no ha sido el único teórico que ha abordado el tema del constructivismo y de la complejidad; citamos al sociólogo alemán Niklas Luhmann, de quien usamos su propuesta como referente teórico para el abordaje del proceso de intervención social post- terremoto.

### **Realidad como Proceso Emergente, Espacio y Tiempo: Abordaje del Proceso de Intervención Social Post – Terremoto a partir de las categorías de Complejidad y Sentido propuestas por Niklas Luhmann.**

El sociólogo alemán Niklas Luhmann se aleja de las concepciones reduccionistas de la realidad, basadas en el apriorismo social para la construcción de su propuesta teórica. Este autor, ya no plantea su análisis fundamentado en la existencia

de un sistema de tipo macro – englobante a partir de cuyos estímulos se puedan determinar los procedimientos de las partes que lo componen. Habla, entonces, de sistemas y entornos, haciendo una aclaración importante: un sistema es al mismo tiempo sistema y entorno de otros sistemas. Aquí dos categorías conceptuales, cobran suma importancia: **sociedad funcionalmente diferenciada y complejidad.**

Con la primera categoría se quiere decir que la actual sociedad ya no es entendida como un sistema englobante que tiene las características de ser el único centro, sino como un sistema funcionalmente diferenciado que presupone la existencia de múltiples puntos de referencia (policentros), todos los cuales tienen igual importancia pues del cumplimiento de la función de cada uno de estos puntos de referencia, depende el funcionamiento de la sociedad como sistema. Para Luhmann, entonces, la sociedad ya no se caracteriza por ser una comunidad perfecta que le ofrece a los seres humanos, entendidos como sus partes, una realización plena, sino que se caracteriza por ser una muy diferenciada y abstracta red comunicativa que proporciona un poco más que unas muy laxas condiciones de compatibilidad social.

La segunda categoría conceptual, es entendida como un proceso de operación – observación con el que se busca elegir entre una gama amplia de posibilidades. Operación es entendida como un proceso de selección de una posibilidad en un horizonte complejo (léase entorno), de muchas posibilidades; y observación como el acto de diferenciar para la creación de

información, es decir, la capacidad que tienen los sistemas de realizar distinciones y procesar información. Es el proceso de operación – observación el que le permitirá al sistema generar una relación cognitiva y funcional (constructivismo operativo), mas no estrictamente causal (apriorismo), con el entorno. Son tres los conceptos que, desde Luhmann, retomamos para el proceso de análisis de las categorías espacio – tiempo.

**La complejidad** hace referencia a un entorno minado de múltiples posibilidades en el que los diferentes sistemas realizan un proceso de operación – observación con el que buscan realizar una selección dentro de ese horizonte minado de múltiples posibilidades. Sistema es toda entidad que se mantiene en un entorno gracias a la realización de la operación – observación. El entorno está asociado al horizonte de la complejidad, es decir, al espacio de las múltiples posibilidades que pueden ser seleccionadas.

La complejidad, por tanto, implica un proceso de *selectividad forzosa* gracias al proceso de selección que es necesario realizar en el entorno minado de muchas posibilidades, lo que conduce a la *reducción de la complejidad* ofrecida por este. Pero esta relación entre el sistema y el entorno no se establece de manera causal, por lo que cobra suma relevancia el concepto de **contingencia** entendido como la negación de lo causal y de lo imposible; se trasiega por caminos destapados que no conducen a horizontes definidos, ni definitivos. Contingencia, por tanto, al decir de Luhmann, no significa dependencia de...; adquiere así el significado otorgado desde la teoría modal, el concepto de contingencia *"puede ser*

*ampliado recurriendo al concepto general de contingencia de la teoría modal que indica el ser posible – también – de otro modo de lo existente” (Luhmann, 1998: 102)*

Los sistemas síquicos y sociales son constitutivos de sentido, esto es lo que les permite establecer una relación cognitiva y funcional con el entorno. **El sentido** es entendido, entonces, como una forma de experimentar y realizar una inevitable selectividad porque *“comporta focalizar la atención sobre una posibilidad entre muchas otras”* (Luhmann, 1998: 28), esto quiere decir que el sentido comporta complejidad y que, consecuentemente, implica un proceso de selectividad forzosa que lleva a la reducción de complejidad brindada por el entorno. Igualmente, comporta contingencia al navegar en los turbulentos caudales que emergen de la relación entre lo actual y lo potencial. **Ser y no ser.** Esto es, la estructura del sentido tiene como presupuesto básico la inestabilidad de la actualidad: *“la función de su estructura dual (esto es, del sentido), es organizar la atención de manera alternante entre la actualidad que es cierta pero inestable, y la potencialidad, que es incierta pero estable”* (Luhmann, 1998: 29).

Hacemos esta introducción conceptual por dos cosas: por un lado para indicar desde qué categorías conceptuales hacemos la construcción de las categorías espacio – temporales y, por el otro, para explicitar los conceptos de sentido y complejidad que son los que han servido de base para este análisis.

Durante el proceso de análisis del dato, que hace referencia al proceso de intervención social post – terremoto, se identificó la

construcción de dos **formas – sentido** (selecciones hechas en el mundo de la complejidad), estas son: **cambio**, que se estructura a partir de la unidad de la diferencia entre **lo viejo y lo nuevo**; y **temporalidad**, que se estructura a partir de la unidad de la diferencia entre **el antes y el después**.

Igualmente, hubo dos temáticas centrales, surgidas estrictamente del dato, las cuales siempre fueron el referente de organización y análisis de éste y de la identificación de las formas – sentido antes mencionadas; estas son: viejas comunidades con viejos valores sociales y culturales y viejos parámetros de organización y participación; y nuevas comunidades con nuevos valores sociales y culturales y nuevos parámetros de organización y participación.

Al hablar de la construcción de categorías espacio – temporales a partir de las formas – sentido cambio y temporalidad, hacemos referencia también a la construcción de realidad; construcción de realidad que tiene aquí dos variantes importantes.

Por un lado, subyace la construcción de realidad hecha por las comunidades afectadas por el terremoto; se hace referencia aquí al lado actual de las formas – sentido cambio y temporalidad, esto es: lo viejo y el antes. Por el otro, subyace la construcción de realidad hecha / propuesta por el proceso de intervención social post-terremoto; se hace referencia, entonces, al lado potencial de las formas – sentido emergentes cambio y temporalidad, a saber: lo nuevo y el después.

Dado que el marco teórico que fundamenta este análisis contempla la construcción de

la realidad como un proceso emergente caracterizado por la contingencia, la realidad construida por las comunidades (**realidad actual**) y la realidad construida / propuesta por el proceso de intervención social (**realidad potencial**), no están cada una por su lado: ambas construcciones de realidad van a constituir la categoría que de aquí en adelante llamaremos **realidad como proceso emergente**.

Ahora bien, la categoría denominada realidad como proceso emergente, al ser identificada a partir de la observación de un fenómeno social, está asociada a otras dos categorías que de aquí en adelante denominaremos espacio y tiempo.

Estas categorías de espacio y tiempo al estar asociadas a una realidad que se construye como proceso emergente, su constitución propia es también producto de la unidad de la diferencia entre pares opuestos pero que son complementarios, es decir, de la unidad de la diferencia entre un lado que se actualiza y otro que se potencializa.

#### **Con Respecto a la Categoría Tiempo:**

En este sentido se trasciende la concepción tradicional del tiempo representada en una trayectoria lineal de derecha a izquierda, que marca la sucesión pasado – presente – futuro, y retomamos la concepción de tiempo propuesta por Pintos: *“No concebimos que los fenómenos sociales se ubiquen en momentos temporales discontinuos, que se determinen como objeto cuya existencia como cosa aparece o desaparece puntualmente, sino que lo que convierte a determinados fenómenos de la experiencia en sociales es, precisamente, su*

*permanencia, su duración”* (Pintos, 1998: 573).

Esto quiere decir que el tiempo experimentado por los sujetos, si bien se convierte en un fenómeno social gracias a su permanencia, a su continuidad; también tiene sus límites; pero estos límites no marcan, en este caso, rupturas discontinuas en el tiempo sino la estructuración del fenómeno social a partir de la unidad de la diferencia entre lo que en el momento presente sucede y lo que puede llegar a suceder: *28”pero esta duración en el tiempo, experimentable por los sujetos, si bien es un modo de continuidad en la existencia, también tiene sus límites. Dicho de otra manera: la duración (tiempo), implica una tensión entre dos situaciones de duración y de no duración; aquella en la que algo todavía no ha entrado en el campo de la experiencia, en el ámbito de la existencia mas allá del pensamiento o el deseo de un sujeto; y aquella otra en la que ya si aparece en la existencia. Quedan así fundidos en uno el pasado y el futuro; la precaria existencia de lo que dura, nos indica la debilidad antológica de toda realidad presente”* (Pintos, 1998: 574)

En este caso estamos hablando de la forma – sentido emergente del proceso de intervención social aquí analizado y que se denomina **temporalidad**. Esto quiere decir que la temporalidad no se plantea aquí como momentos específicos y concretos en el tiempo que marcan sus límites de inicio y de finalización a partir de las rupturas, esto es, a partir de la discontinuidad temporal; sino mas bien a partir de la continuidad contingente que marca la unidad de la diferencia entre el **antes** y **el después**. En otras palabras, estamos planteando que esa situación que

“ya sí” aparece en la existencia, es decir, esa situación de duración, es la actualización del **antes**; y esa situación que “todavía no” ha entrado en el campo de la existencia, mas allá del pensamiento o el deseo de un sujeto, es decir, esa situación de no duración, es la potencialización del **después**.

Esto quiere decir que la categoría tiempo al ser entendida como continuidad contingente de la existencia y no como discontinuidad temporal; en el caso concreto de este análisis se aplica a la temporalidad como forma – sentido emergente al proceso de intervención social realizado a propósito del sismo del 25 de enero de 1999. Pues la temporalidad como sentido emergente al proceso de intervención social aquí analizado es producto de la continuidad entre la actualización del antes y la potencialización

del después; esto es, entre la situación de duración “ya sí” y la situación de no duración “todavía no”. Ambas caras de la moneda, son constituyentes de la categoría tiempo.

### Con Respecto a la Categoría Espacio.

En este caso el espacio ya no se concibe como un lugar de representación de lo simbólico, esto es, si es norte o sur, izquierda o derecha, etc.; tampoco se entiende como espacio delimitado a partir del establecimiento de fronteras o de centros / periferias. Retomamos, aquí, la concepción de espacio del sociólogo español Juan Luís Pintos.

Desde este punto de vista, el espacio opera con respecto a la función de institucionalización del fenómeno social, es decir, la ubicación espacial del fenómeno



<sup>28</sup> Pero esa unidad de la diferencia entre lo que se actualiza y se potencializa, está marcada por la relación probable / improbable, lo que quiere decir que la continuidad del fenómeno social ya no debe entenderse a partir de la prescripción relacional entre causas pasadas – consecuencias futuras, sino a partir de la probabilidad en la toma de decisiones en el tiempo – espacio; esto es, ya no son la predicción y el apriorismo los que caracterizan y garantizan la toma de decisiones: sino el riesgo, la contingencia. Y, recuérdese, que ese carácter de contingencia es adquirido gracias a la clausura operativa de los sistemas síquicos y sociales, los que para sus operaciones (en tanto que sistemas autopoieticos y operativamente cerrados), ya no dependen de los estímulos externos (causa - efecto), esto es del entorno, sino de la constitución de sus propios elementos, es decir, a partir de sus propias operaciones / observaciones; lo que de entrada descarta cualquier posibilidad de consenso normativo en la construcción de realidad.

social depende del mayor o menor grado de institucionalización de éste. En otras palabras, ya no se habla de la concreta ubicación territorial de un fenómeno social, sino de su institucionalización como imaginario.

Ahora bien, esa ubicación o no ubicación espacial del fenómeno social con respecto a su mayor o menor grado de institucionalización, no se expresa en términos de rupturas discontinuas entre un fenómeno social que desaparece y, por lo tanto, pierde ubicación espacial y un fenómeno social que aparece y, por lo tanto, gana ubicación espacial; existe más bien un límite que establece la constitución del fenómeno social a partir de la unidad de la diferencia entre el fenómeno institucionalizado, actualizado: *"ya sí"* y el fenómeno aún no institucionalizado pero potencializado: *"todavía no"*.

En este caso estamos hablando de la forma – sentido emergente al proceso de intervención social analizado y que denominamos *cambio*; la cual se estructura a partir de la unidad de la diferencia entre *lo viejo y lo nuevo*.

Esto quiere decir que la espacialización del fenómeno social aquí analizado, no es producto de la desaparición total y aislada de otro fenómeno que le antecediera. Se plantea un límite de inicio y de finalización de la institucionalización que la va a dar ubicación, o no, espacial al fenómeno social; límite éste, que en vez de plantear discontinuidad con respecto a la ubicación espacial del fenómeno social, lo que hace es generar continuidad entre el final del fenómeno social que desaparece y, por lo tanto, pierde institucionalización y el inicio del que aparece y, por lo tanto, la gana.

Hacemos referencia al hecho de que la forma – sentido emergente *cambio* se estructura a partir de la unidad de la diferencia entre los fenómenos sociales ubicados en lo *viejo*, esto es, lo actual y que por lo tanto adquieren mayor institucionalización con respecto a su ubicación espacial y los fenómenos sociales ubicados en lo *nuevo*, es decir, en lo potencial y que por lo tanto presentan menor institucionalización con respecto a su ubicación espacial pero que son susceptibles de aumentar su grado de institucionalización.





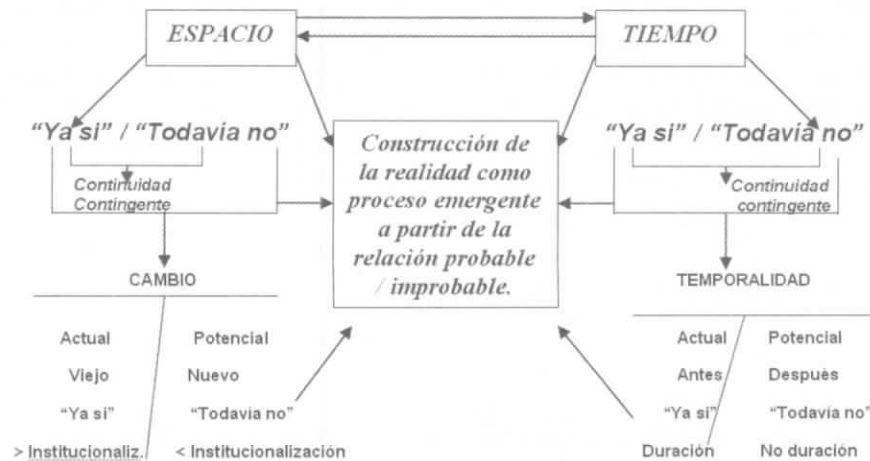
Tenemos de esta manera, la construcción de las dos categorías denominadas **espacio y tiempo**, a la luz de la construcción de la realidad como proceso emergente y como constituidas por las formas - sentido **cambio y temporalidad**.

Las categorías **espacio y tiempo** son producto de la continuidad entre el "ya sí" de la institucionalización y de la duración y el "todavía no" de la desinstitucionalización y de la duración; a su vez estas dos sub - categorías incluyen a las formas - sentido emergentes del proceso de intervención social analizado: **cambio y temporalidad**, los cuales se constituyen a partir de la unidad de la diferencia entre **lo viejo y lo nuevo; y el antes y el después**.

Ahora bien, ¿Por qué hablamos de una categoría denominada **realidad como proceso emergente**? Pues bien, consideramos que esta categoría está asociada a las categorías **espacio y tiempo**,

que a su vez contienen a las formas - sentido **cambio y temporalidad**. Esto quiere decir que cuando hacemos referencia a las coordenadas espacio - temporales, nos referimos también a la construcción de la realidad como proceso emergente. Así las cosas, la categoría que hemos denominado realidad como proceso emergente, presenta las siguientes características:

- i) Está asociada a la categoría tiempo; ii) al estar asociada a la categoría tiempo, es producto también de la continuidad generada a partir de la unidad de la diferencia entre el antes y el después que constituyen la forma - sentido temporalidad, que a su vez está incluida en la categoría tiempo; iii) está asociada a la categoría espacio; iv) al estar asociada a la categoría espacio, es producto también de la unidad de la diferencia entre lo viejo y lo nuevo que constituyen la forma - sentido cambio, que a su vez está incluida en la categoría espacio.



**La Propuesta: Continuidad Contingente, la Relación Probable / Improbable como Punto de Partida para Repensar el Concepto de Comunicación.**

Es claro que este abordaje, se aleja del presupuesto de la existencia de principios a priori para las relaciones entre los seres humanos y para la construcción de realidad, por lo que se acerca, de manera clara, a los planteamientos hechos desde el constructivismo. Abordar, entonces, desde el constructivismo las relaciones que emergen en el proceso de intervención social aquí analizado, implica retomar la complejidad como un elemento transversalizante de esas relaciones. Esto quiere decir que se avizoran las múltiples posibilidades que pueden hacer parte de cualquier fenómeno y que, precisamente, al ser múltiples no otorgan a las relaciones horizontes definidos y definitivos, sino que les imprimen un alto grado de probabilidad / improbabilidad.

Ahora bien, éste análisis sobre el proceso de intervención social post- terremoto no termina en lo dicho hasta el momento, por lo que es menester profundizar mucho mas en este proceso para poder auscultar las relaciones un poco mas profundas que emergen de éste y que no pueden ser abordadas por orientaciones prescriptivas que fijan su mirada en lo evidentemente pretendido.

Ahora, si continuamos abordando este proceso desde el punto de vista de la

complejidad que le es inherente a las relaciones que se establecen entre los sistemas; y si pensamos que esa complejidad entre dichas relaciones está transversalizada por la relación probable / improbable que se hace posible en la espacio – temporalidad de la comunicación / incomunicación, es necesario trascender la tradicional visión que se tiene de la comunicación, transversalizada por la presunción de la literalidad entre el mensaje emitido y la recepción de éste<sup>29</sup>. Entendemos la comunicación, entonces, no como la "acción" ejercida por los sujetos que busca la construcción normativa del consenso, sino como un proceso emergente que se caracteriza por ser impredecible y que opera a partir de la relación probable / improbable.

En este orden de ideas, continuamos con la propuesta del sociólogo alemán Niklas Luhmann, quien al plantear que la comunicación es un proceso emergente que opera a partir de la relación probable / probable, descarta

cualquier posibilidad de pensar las dinámicas asociadas a los social desde el punto de vista de la existencia de condiciones a priori que permitan garantizar la unidad y el orden de la sociedad y, por lo tanto de la comunicación. Al descartar la existencia de un apriorismo social en las dinámicas sociales y, por extensión en la comunicación como proceso emergente, cobra gran relevancia, el concepto de contingencia,

---

<sup>29</sup>Al respecto véase WOLF, Mauro (1988) *La Investigación de la Comunicación de Masas*. España: Paidós. En este libro, el autor trabaja de manera especial, las teorías y modelos comunicativos asociados a la investigación de la comunicación de masas, tanto al nivel de la investigación administrativa, como al nivel de la investigación desde las teorías críticas y culturalógicas.

entendido como *"el ser posible – también – de otro modo de lo existente"*<sup>30</sup>

Por eso, en el estado actual de esta investigación, estamos indagando por la manera en que en la construcción de la ciudad de Pereira, se comunican las formas de pensar, construir y transformar la ciudad desde la intervención social con las formas

de los ciudadanos concretos de pensarla, construirla y transformarla. Es claro que esta posibilidad comunicativa, la estamos abordando a partir de la contingencia que se caracteriza por la relación probable / improbable. Por lo que nuestra inquietud apunta a identificar cuál es la comunicación como terceridad emergente, a partir de la relación sistémica entre estas dos formas.



---

<sup>30</sup>Es importante aclarar que los sistemas al ser considerados como autopiéticos y operativamente cerrados, están en capacidad de auto – construir y auto – reconstruir sus propios elementos para su permanencia como sistema. Esto le imprime un alto grado de contingencia a las relaciones sistémicas, ya que los sistemas al tener la capacidad de reproducir sus propios elementos y, por lo tanto, al ser capaces de definir sus propias referencias sistémicas, ya no dependen de estímulos externos y contruidos a priori, para establecer sus relaciones con el entorno, por lo que es imposible, desde este punto de vista, poder predecir cuál va a ser la selección que determinado sistema hará en relación con las múltiples posibilidades que ofrece el complejo entorno.

## BIBLIOGRAFIA.

- BEDOYA, Olga Lucía y otros. **Paradoja de la Ciudadanía en Pereira: Entre los Ciudadanos Jurídicos y los Itinerantes (2000 - 2003)**. Bogotá: Editorial Magisterio. 2005
- BRIGGS, J. **Espejo y Reflejo: Del Caos al orden. Guía Ilustrada de la Teoría del Caos y la Ciencia de la Totalidad**. Barcelona: Editorial Gedisa. 2005
- DURKHEIM, Emile. **Las Reglas del Método Sociológico**. México: Fondo de Cultura Económica. 1986.
- IBAÑEZ, Jesús. **El regreso del sujeto. La investigación social de segundo orden**. Madrid: Editorial Siglo XXI. 1994.
- LUHMANN, Niklas. **Complejidad y Modernidad. De la unidad a la diferencia**. Madrid: Edición y Traducción de Josetxo Beriain y José María García Blanco, Editorial Trotta. 1998.
- PINTOS, Juan-Luís. **Los imaginarios sociales, La nueva construcción de la realidad social**. Santander: Sal Terrae. 1995.
- WATZLAWICK, Paul (comp.) **La realidad inventada. ¿Cómo sabemos lo que creemos saber?** Barcelona: Gedisa. 1989.
- SANCHEZ, Celso. **Imaginación y Sociedad: Una hermenéutica Creativa de la Cultura**. España: Universidad Pública de Navarra. 1998.

miradas

miradas

